

“Ardientemente he deseado comer esta pascua con vosotros...Tomad y comed, este es mi cuerpo que se entrega por vosotros....Tomad y bebed, esta es mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, derramada por todos...acordaos de mí” ¡Cristo Eucaristía! En este día queremos acordarnos todos de Ti y revivir tus mismas emociones y sentimientos.

Querido/a amigo/a: Con motivo de la festividad del Santísimo Corpus Christi, leemos a Gonzalo Aparicio en su libro La Eucaristía: “Este día está dedicado al *pobre* más solo y abandonado de la tierra, al *trabajador* más indefenso y defensor de los derechos de los hombres, hasta el punto de dar la vida por conseguir todos los valores humanos, cristianos y eternos del hombre. *Jesucristo Eucaristía se encuentra olvidado e ignorado por la mayoría de los suyos.*”

“¡Qué pocos cristianos reclaman y defienden los derechos de Jesucristo Eucaristía a ser amado, al menos una vez al año, en el sacramento del amor extremo! ¡Qué pocos defienden a este obrero divino de salvación, el día del Corpus Christi, que es el día de la caridad para con Él en este misterio! ¡Qué poco le defiende la Iglesia! Cualquier pobre y obrero está mejor protegido y defendido ¡”

“La Iglesia debe defender con más entusiasmo sus derechos de ser amado y reconocido. Este día debe ser todo para Él. Como católico coherente participa en Misa, comulga y manifiesta tu amor y tu fe en Cristo Eucaristía llevándolo en procesión de amor y de fe por las calles de tu pueblo o ciudad.”

Es la hora de recordar y agradecer a Jesucristo Eucaristía todo su amor y toda su vida entregada por nosotros, especialmente de su presencia en el Sagrario, presencia de amistad siempre ofrecida sin imponerse, de su amor apasionado y permanente hasta el final de los tiempos, superando todos los olvidos y desprecios.....

Según lo habíamos anunciado, el pasado sábado, celebramos el acto de fin de curso, aunque aún tengamos algunas actividades por terminar. Nos encaminamos en dos autobuses a Utrera, donde en el Santuario de Nuestra Señora de Consolación, Patrona de la Ciudad, tendríamos la Santa Misa, ante su devota Imagen, Santa Misa que celebró el Sr. Vicario de Zona, D. Diego a quien una vez más agradecemos el gran favor que nos hizo. Después de subir al camarín de la Virgen, la mayor parte de cuantos habíamos ido, nos dirigimos al restaurante de Francisco, el hijo de José Luis, donde “nuestros artistas” ya habían preparado aquello para representar el Grupo de Teatro de nuestra Peña, un graciosísimo sainete escrito por ellos mismos. (artistas “especializados de pies a cabeza “). Terminada la representación, comenzó la comida, que, como siempre, transcurrió en un ambiente francamente alegre y amistoso, terminando todo con un simpático y cariñoso homenaje a Dª. Carmen Clavijo, Dª Mª Asunción Ruiz, Dª Pilar de Marín, y D. Antonio Medina, que el pasado día de su santo recibió en Málaga, el Premio de poesía Nº 54 de cuantos ha recibido, y para poner música al cual ha tenido que autorizarlo expresamente. Dª Pilar, por sus continuos cuidados y desvelos que ha tenido y tiene con la maravillosa Imagen de Nª Sª de Portaceli, Imagen que nos preside, ha sido nombrada Camarera de Honor de Nuestra Señora. Enhorabuena a todos/as.

Al enterarnos por prensa y televisión, de la próxima inauguración del monumento a nuestro inolvidable Papa, y Beato Juan Pablo II, solamente a falta de acordar el privilegiado sitio donde será emplazado, y tras disfrutar con gran satisfacción de la maravillosa talla ejecutada por el Sr. Miñarro, nos ha llenado de gran satisfacción la noticia, pues ya hace cerca de un año o más, nuestra Peña, colaboró con su donativo, a tan entrañable fin, ya que nunca olvidaremos los momentos que pasamos al lado del gran Santazo, su sonrisa y bendición.

Nuestro querido Sr. Arzobispo de Sevilla nos hace un llamamiento con motivo del Día del Corpus y ha dirigido una carta que termina diciendo: “Al mismo tiempo que invito a todos a ser generosos en la colecta de este domingo, destinada a Caritas, termino agradeciendo a sus voluntarios y responsables, de sus programas a transeúntes, inmigrantes, parados, enfermos y familias desestructuradas.”

El pasado lunes con un simpático acto y homenaje a su maravilloso profesor D. Manuel Chaparro, se clausuraron las clases de gimnasia en la Peña. Que el Señor bendiga a tan entrañable y generosa persona, y hasta septiembre, si Dios quiere.

Os deseamos a todos y todas un feliz verano, especialmente a los enfermos, y muy concretamente a Manolo Peral, Carlos Villegas y Teresa, la esposa de Manolo Calvo, celebrando la mejoría de Hermanas Carballar, y el hijo de Vilella, y deseando esa mejoría para cuantos estén algo “pachuchos” de salud.

Que Jesús, desde tantos sagrarios sevillanos, con la complicidad de su Santísima Madre bendiga a toda la Peña, y nos infunda el mayor entusiasmo y generosidad para el nuevo curso.

Nada más. Hasta la próxima. Un cordial saludo de **LA JUNTA DIRECTIVA**

ASUNCIÓN DE MARÍA (Día 15 de Agosto)

El 15 de Agosto muchos pueblos de España se visten de gala para celebrar la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen al Cielo, la “**Virgen de agosto**”, como se la conoce popularmente. Ésta es una fiesta que ha cobrado gran ímpetu en los últimos años.

La Iglesia proclamó el dogma de la Asunción de María a los Cielos bajo el Pontificado del Pío XII en 1950. Fue el último dogma proclamado, pero en realidad no fue un dogma nuevo, sino más bien la confirmación oficial de una antiquísima tradición que, entre los orientales, se conoce con el bello nombre de la “dormición de María”. Según esta tradición, después confirmada solemne y oficialmente por la Iglesia, la Santísima Virgen, cuando llegó la hora de dejar este mundo, no conoció la corrupción del sepulcro sino que fue llevada al Cielo, en cuerpo y alma, y allí sigue viviendo y reinando hasta el final de los tiempos.

En realidad, lo que el dogma nos enseña es que Dios es amor y que todo lo que hace Dios está motivado por el amor. Por amor Cristo se quedó en la Eucaristía, para consolarnos con su compañía y porque no podía prescindir de la nuestra. Por amor nos entregó a su Madre al pie de la Cruz, para que fuéramos en todo hermanos suyos, ya que nos había hecho ya hijos con Él en el Padre. Por amor, en definitiva, cuando a esa misma Madre le llegó la hora de la muerte, el Hijo hizo lo que cualquiera de nosotros hubiéramos hecho si hubiéramos podido: evitarle el difícil trance y llevársela con Él, viva, en cuerpo y alma, a los cielos. Así, aquella que no conoció la corruptibilidad del pecado, aquella que estaba preservada de la mancha original y por lo tanto también de la consecuencia de la misma, experimentó las consecuencias de la gracia especial que la rodeaba y pudo pasar a gozar de la vida eterna sin conocer la corrupción del sepulcro. Era, en definitiva, un gesto de amor más, en este caso dedica a su Madre, de aquel cuya naturaleza se define sólo con una palabra: amor y amor infinito.

María, desde el Cielo, nos dirige una eterna y dolorida súplica. “Déjame ocupar tu lugar”, nos pide. “Déjame tus manos, tu tiempo, tu corazón, tu cultura, tu simpatía, tus cualidades, todo lo bueno que tú tienes y que eres capaz de hacer. Necesito de ti y lo necesito no para mí sino para aquel al que quiero más que a mi propia vida. Lo necesito para socorrer a mi Hijo crucificado, que está presente en el anciano, en el enfermo, en el encarcelado. Mi Hijo está sufriendo y yace solitario en los niños huérfanos, marginado en los emigrantes, hambriento en los mendigos, ignorante en los que no conocen a Dios. Déjame tu tiempo y tu energía. Dame limosna para que yo pueda llevarla, a través tuyo, a aquellos que están necesitados de un poco de consuelo. Cuando yo estuve en la tierra nunca le fallé a mi Hijo. Ahora, en cambio, Él pasa tantas horas solo y abandonado, sin que yo pueda estar a su lado, consolándole.”

Nosotros, los católicos que creemos en el dogma de la Asunción, no podemos quedarnos tranquilos limitándonos a aceptar un misterio que no entendemos y que la fe ilumina. Tampoco es suficiente que elevemos nuestros ojos a la Virgen pidiéndole ayuda para nuestros problemas. Ella está siempre dispuesta a escucharnos, pero a su vez nos dirige una mirada de súplica invitándonos a darle una limosna de amor en su Hijo necesitado. Un Hijo que está a nuestro lado y en el que, quizá, ni hemos reparado. Que ella nos escuche y que nosotros la escuchemos a ella.

(Del Libro **LOS SANTOS PROTECTORES** de *Santiago Martín*)

HISTORIA DE LA VIRGEN DE LOS REYES

Dice la leyenda que el Rey San Fernando soñó con la Virgen, y que al día siguiente hizo llamar a los maestros imagineros de la corte para que tallaran una imagen igual a la que se le apareció al monarca en sus sueños. Los artífices llegaron a labrar hasta cuatro imágenes de la Madre de Dios: la Virgen de los Reyes que hoy se venera en San Clemente; la Virgen de las Aguas, que recibe culto en la Iglesia Parroquial del Divino Salvador; la Virgen de los Reyes, titular de la Hermandad de los Sastres, establecida en la Iglesia de San Ildefonso y la actual Patrona de Sevilla: la Virgen de los Reyes. Según esta leyenda histórica, cuando el Santo Monarca contempla la efigie de la Virgen de los Reyes, la que se nombró Patrona de Sevilla, es el momento en que ve en Ella a la Madre y Señora que se le apareció en aquel sorprendente sueño.

Desde luego, según todos los historiadores, el Rey San Fernando intervino muy directamente en la realización de esta escultura de la Virgen.

Se dice también en otros estudios, que en Castilla pudo haber en la época fernandina una escuela de imagineros, y que desde allí enviaron la talla de la Virgen de los Reyes a Sevilla. Pero por otra parte, se concreta en otro estudio que la efigie de la Patrona de la ciudad fue realizada en Sevilla, bajo la mirada y orientación del propio San Fernando.

En la actualidad, y siguiendo una antiquísima tradición, un Cabildo de Capellanes Reales, que autorizó la fundación de la Asociación de Fieles de N^a. S^a. de los Reyes, cuida la Capilla Real.

En su visita a Sevilla, en el año 1982, el actual Papa Juan Pablo II, visitó la Catedral. En el atar mayor, como el día 15 de agosto, en el solemne pontifical posterior a la procesión, la Virgen de los Reyes fue colocada en

el presbiterio bajo. Delante de la Patrona de la Ciudad, el Sumo Pontífice rezó de rodillas, entonándose una Salve colectiva.

(**Del Libro HISTORIAS Y LEYENDAS DE LA VIRGEN DE LOS REYES**)